



# e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del  
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))  
con sede en el  
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Buenos Aires

## Reseña

**Yamandú Acosta, Waldo Ansaldi, Verónica Giordano y Lorena Soler (coordinadores):**  
*América Latina piensa América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2015, 189 págs., ISBN 978-987-7222-074-2

### **Alain Basail Rodríguez**

Sociólogo. Doctor en Sociología por la Universidad del País Vasco y por la Universidad de La Habana. Maestro en Sociología por la Universidad de La Habana y por la Universidad Autónoma de Barcelona. Licenciado en Sociología, Universidad de La Habana. Profesor-Investigador del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA), Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH). Correo electrónico: [alain.basail@unicach.mx](mailto:alain.basail@unicach.mx)

Recibido con pedido de publicación: 2 de julio de 2015.

Aceptado para publicación: 7 de septiembre de 2015.

## Reseña

Yamandú Acosta, Waldo Ansaldi, Verónica Giordano y Lorena Soler, *América Latina piensa América Latina*, CLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2015, 189 págs., ISBN 978-987-7222-074-2

**Alain Basail Rodríguez**

*América Latina piensa a América Latina* es un libro colectivo formado por nueve contribuciones reunidas en tres apartados. El primero de ellos sitúa tres colaboraciones que historizan las ciencias sociales en América Latina para enfocar sus singularidades a mediados del siglo XX, los aportes del pensamiento de esos años con relevancia en el siglo actual y las especificidades del pensamiento propio desde los hitos del campo intelectual ecuatoriano en el ámbito latinoamericano. El segundo apartado ilustra trayectorias intelectuales ejemplares como las de Sergio Bagú (1911-2002), Jorge Graciarena (1922-2014) y Arturo Andrés Roig (1922-2012), así como aproximaciones a sus aportes teóricos y hallazgos historiográficos. Mientras, la última sección se conforma por tres exquisitas entrevistas a Domingo Rivarola, Carlos Guzmán Böckler y Waldo Ansaldi que recorren sus trayectorias individuales e historias institucionales a través de los contextos sociopolíticos e intelectuales de Paraguay, Guatemala y Argentina, respectivamente.

La estructura misma del libro advierte sobre la apuesta metodológica de sus coordinadores y del todo el grupo de investigadores para visitar y discutir el devenir de las ciencias sociales en América Latina. Antes de elegir estrategias narrativas y analíticas complementarias, acordaron recuperar voces y experiencias de una tradición común de investigación en América Latina donde se han entrelazado distintas disciplinas, impreso un carácter propio al pensamiento sobre, desde y para la región, y perfilado un compromiso científico, social y político. De esta forma contribuyen al conocimiento de la configuración de nuestras ciencias sociales y del pensamiento social crítico nuestroamericano.

La lectura grata y aleccionadora del libro debe hacerse ubicándolo como uno de los resultados de dos proyectos colectivos de investigación: *Ideas, intelectuales y cambio social en América Latina. Del pensamiento social crítico a los desafíos actuales* (Grupo de Trabajo de CLACSO, coordinado por Yamandú Acosta, Verónica Giordano y Lorena Soler) y *La imaginación histórica de la Sociología Latinoamericana. Debates, contribuciones, trayectorias personales y proyectos institucionales circa 1940s-1980s* (UBACYT, dirigido por Waldo Ansaldi y Verónica Giordano). Estos proyectos procuran no ser una clásica historia de las ideas ni una sociología de la institucionalización de las ciencias sociales. Más bien comparten una preocupación por el rol histórico de los intelectuales, por sus ideas vigentes para pensar el cambio social y por enfrentar, según sus propios términos, la horadación del pensamiento crítico causada por el neoliberalismo al abandonarse las preguntas integrales, de gran escala, para la representación histórica, por ejemplo. De esta forma ponen en común una perspectiva interdisciplinaria y reúnen explicaciones de procesos históricos, trayectorias personales, escenarios intelectuales y debates sustanciales. En esa trabazón los autores buscan advertir el desarrollo del pensamiento propio, la articulación entre teoría y praxis, pasado y presente, y afirmar la integración de la región.

Todas las contribuciones ponen en juego una pergeñada rejilla de análisis para ir dando cuenta de esa “especie de amalgama”, como le llama Ansaldi al coeficiente histórico de cada trayectoria intelectual tanto personal e institucional como nacional y regional. En los distintos casos o ejemplos se subrayan las condiciones históricas particulares, los espacios institucionales (extra)universitarios, los escenarios informales como los colectivos intelectuales, los grupos de discusión e investigación, los mecanismos de diálogo y construcción de conocimientos a través de vehículos intelectuales de comunicación como las revistas o las redes regionales de pares y amigos, las perspectivas disciplinarias y teórico-metodológicas y las fuentes de inspiración e influencia intelectual. Así se revela una fuerte y vigorosa relación entre crítica y creación porque el pensamiento crítico

latinoamericano ha estado asociado a contextos y condiciones creativas de trabajo al abrirse marcos o ámbitos de convergencia de ideas innovadoras y proyectos sociales renovadores. Las aperturas críticas del pensamiento regional han estado relacionadas con inauguraciones creativas de espacios de diálogo entre colegas, de revistas o grupos de trabajo para el reconocimiento mutuo, de redes de amistad y solidaridad intelectual. Este solo hallazgo permite enfatizar en la invitación a la lectura del libro porque ayuda a advertir, desde el presente, el extraordinario legado que supone el largo y arduo trabajo fundacional de proyectos intelectuales y espacios creativos de trabajo académico. De esta manera las actuales generaciones constatarán una herencia que evoca e invita a renovar el compromiso intelectual y político con la actualización de esos mismos proyectos y espacios construidos a lo largo de los años y a promover la emergencia de otros nuevos. Asimismo, a actualizar las formas de ver y conceptualizar las nuevas/viejas realidades con un pensamiento de avanzada, innovador y alternativo para pensar el cambio social con una singular imaginación sociológica e histórica al comprender las estructuras espacio-temporales y los procesos dinámicos y conflictivos de los entramados sociohistóricos de nuestras sociedades.

En particular, Waldo Ansaldi recorre la etapa histórica de la segunda posguerra mundial entre perplejidades y angustias por confusiones y aceleraciones propias de un tiempo de crisis y transformaciones sociales. El interés central por este período intelectual de América Latina se debe a su fecundidad teórica y al impulso en la profesionalización y la institucionalización de las ciencias sociales a partir de la formación de profesionales para la investigación y el desarrollo mismo de la investigación y la acción política. Encuentra un nudo vinculante entre conocimiento y política a partir del sesgo crítico al orden y al poder establecido que le permite formular una hipótesis interpretativa: las ciencias sociales se han construido y se construyen teórica, institucional y profesionalmente a partir de sucesivas situaciones de crisis. En esa construcción de un pensamiento crítico y plural amenazado por retrocesos, encuentra en CLACSO un referente obligado como “buceador de caminos propios”, de explicaciones estructurales y holísticas que tratan a América Latina como totalidad dando tanto peso a la economía como a la cultura.

Alfredo Falero comparte la crítica a la tendencia poco creativa de la producción actual por la preponderancia de una perspectiva pragmática e instrumental, la escasa capacidad para abrir planos de análisis y mayores mediaciones analíticas, la poca transversalidad y comparación ante los estudios de casos y la débil incorporación de la economía política. Asocia esta captura intelectual a condiciones de producción permeadas por intereses, grupos de poder, autocensuras y la dependencia material de premios y castigos al productivismo. Por ello, recurre a la teoría de la dependencia en los 60 para argumentar cómo las luchas sociales impulsaron la construcción de conocimientos creativos y críticos, el desarrollo de nuevas sensibilidades y capacidades analíticas y, desde el presente, para enfrentar la amnesia que tenemos de los aportes del pensamiento de aquellos años. Entre esos aportes claves de aquella “estructura de atención” subraya la idea de totalidad al pensar a América Latina en la globalidad, la perspectiva no eurocéntrica por una reubicación temporal, la interdisciplinaria a favor de una perspectiva integral y un pensar relacional del poder y las resistencias sin complacencias ante la ficción del pensamiento neutro. Estas contribuciones subrayan la importancia de rescatar el papel de los contextos creativos para la producción de teorías y metodologías, así como el diálogo con la creatividad emergente en ámbitos marginales, invisibilizados y alternativos propios de agentes históricos como los movimientos sociales.

Por otra parte, Paz Miño hace un recorrido por los procesos y caminos del pensamiento social ecuatoriano poniendo énfasis en la relación de esta trayectoria de las ideas con la idea del cambio en el país y la búsqueda de comprensión histórica en el entorno político-cultural propio y el contexto más amplio de la vorágine mundial y la globalización. Aporta a entender la complejidad y variedad del pensamiento ecuatoriano y, con perspicacia aguda, se pregunta qué representan las ideas de una época determinada y cuál es su papel en la renovación de las ideas socialmente extendidas en “la

conciencia del país”. En el marco contradictorio de intereses, necesidades y posicionamientos abiertos en cada coyuntura histórica como la del ciclo histórico iniciado en 2007 en Ecuador, es cuestionado el compromiso intelectual con el cambio social a partir del relativo reconocimiento social de los resultados de investigaciones rigurosas y su poca influencia intelectual en la sociedad al convertirse en literatura pasiva o para un público especializado concentrado en los grandes centros académicos de las principales capitales. Esto sucede mientras el debate público es dominado por editorialistas y articulistas con argumentos retóricos y opiniones sin sustento en investigaciones empíricas; y, cuando las ciencias jurídicas se mueven en los límites existentes con lenguajes teóricos y exégesis hermenéuticas distantes de procesos reales. El análisis añade como variables explicativas del desarrollo desigual de las ciencias sociales y el conocimiento público las asimetrías regionales y generacionales. En síntesis plantea que la crisis de las ciencias sociales en Ecuador es una crisis de fundamentos teórico-metodológicos, es una crisis analítica del conocimiento para la transformación social.

Otra aportación significativa de la lectura de la obra en su conjunto es la vindicación del pensamiento latinoamericano como un humanismo. Las aportaciones de Arturo Andrés Roig y Sergio Bagú configuran una antropología filosófica latinoamericana porque, como advierte Yamandú Acosta, se enfocan en el hombre y la mujer americana como el centro de nuestra humanidad. Con la autoafirmación hay un reconocimiento de la alteridad de otros nosotros distintos al humanismo occidental, de realidades humanas singularmente complejas e integrales y de la historicidad de todo hombre/mujer. Al decir de Giordano, se trata de un movimiento contra el colonialismo intelectual que parte de querernos y conocernos a nosotros mismos como valiosos desde una concepción antropológica positiva y un optimismo filosófico, es decir, un “saber de vida” contra todas las formas de fatalismo histórico y de reduccionismo de nuestra compleja temporalidad histórica. Entonces, lo nuestroamericano, como “*a priori* antropológico” de Roig, adquiere múltiples sentidos y significaciones históricas en cuanto sujeto histórico y sus posibilidades y pretensiones de, siguiendo el planteamiento de José Martí (1853-1895), una auténtica o sincera erudición enraizada en la naturaleza americana versus la civilización y la barbarie que representa la colonización cultural.

En otros términos, se plantean vías o derivas de la relación entre la realidad social e histórica nuestroamericana y las matrices teóricas autónomas del pensamiento sociohistórico no ajenas al riesgo de sobrepasarse una a la otra. Acosta subraya una vía en palabras de Roig, situados en un “lugar otro” o naturaleza habitada por ese ser-sujeto, “nosotros”, los hombres y mujeres concretos afirman su dignidad y la de la naturaleza y su capacidad para abrirse a la corporeidad, a nuestra afirmación de humanidad en la “plenitud de lo utópico” y de la “utilidad común”. Matías Fernando apunta otra deriva interpretativa en la perspectiva de Sergio Bagú, se trata de crear/optar en un contexto de posibilidades humanas y no de fatalidades, ni de concepciones sociohistóricas mecanicistas, lineales, reduccionistas o dogmáticas. Y, como Verónica Giordano destaca al pensar la sociología de Jorge Graciarena como sociología histórica de América Latina en tanto unidad en la diversidad, de un compromiso de la práctica científica con dar cuenta de los cambios sociales, colocando la cuestión del poder, de las clases y los conflictos como centrales en el análisis coyuntural del presente e, integralmente, de los procesos históricos de desarrollo, conformación del Estado y construcción democrática con sus complejas temporalidades.

Como se advirtió antes, las aportaciones tienen en común la crítica a las inteligencias capturadas o ahogadas en las lógicas economicistas y academicistas que apuestan por la instrumentalización de las ciencias sociales y la mercantilización del conocimiento. Coinciden en que una de las consecuencias del neoliberalismo dominante desde fines de los años ochenta ha sido el utilitarismo de las ciencias sociales y las humanidades, porque éste ha sido una especie de antihumanismo y contraética del bien público. No obstante, más allá de ir “vendiendo humo” o la “densidad epistemológica”, Waldo Ansaldi subraya convencido, en la entrevista que le hacen algunos

de sus alumnos coordinados por Inés Nercesian, que se puede pensar a América Latina desde América Latina como una historia de posibilidades, de horizontes históricos dinámicos, procesuales y de proyectos históricos en movimiento. Es decir, América Latina como centro de atención de estudios sociales críticos e históricos, como campo de reflexión teórica y de formación de recursos humanos y como contexto de posibilidades. Todo ello enmarcado en un proceso de latinoamericanización de perspectivas teóricas y metodológicas como expresión deseada de una “moral de la emergencia”, que en términos de las ideas-fuerza de Roig, supone sinergia entre movimientos sociales e intelectuales comprometidos social y políticamente, un sentir, pensar y actuar conjunto. También, una apuesta por “la finura” y “la osadía” que valora Julieta Rostica en la interpretación de la cara oculta de Guatemala en la trayectoria intelectual de viva voz de Carlos Guzmán Böckler.

Los aportes concretos de esta obra invitan a otras búsquedas o buceos profundos en la historia de la producción intelectual latinoamericana en, para y desde el presente. Sin duda, al término de una experiencia de lectura enriquecedora y esclarecedora, uno puede hacer propia la promesa y la realidad encarnada en aquella frase de Roberto Arlt que fuera el exergo de la revista *Trabajo* y que confiesa Waldo Ansaldi ha sido una guía a lo largo de su vida y obra, de su eticidad subversiva: “El futuro es nuestro por prepotencia del trabajo.”